

## CORREO DE MADRID

DEL SABADO 01 DE JUNIO DE 1788.

*Continúa el discurso sobre la felicidad de España.* El Rey Don Alonso el Sabio envió caballos castellanos á Italia. El Rey Don Alonso el Once no estando sobre las Algeciras envió por caballos á Castilla, porque le dixeron que habia muchos. El Rey Don Juan el Primero para ir sobre Portugal, junto en el encinar de Bañares quatro mil lanzas, castellanos armados de todas sus piezas, y mil y quinientos ginetes de la Andalucía, y envió al Duque de Alencastro caballos castellanos, y ginetes andaluces. No se hallará que antes de este Rey se haya hecho mencion en historia alguna de caballos andaluces. Quando descompusieron al Rey Don Enrique, cuñado del Rey Católico en muy pocos dias baxaron de las montañas á favorecer á su Rey mas de catorce mil caballos, y los señores juntaron mas de seis mil. El Rey Católico tuvo sobre Velez-Málaga veinte mil caballos, y otros tantos quando tomó á Granada, y mandó que no cavalgasen en machos, ni en mulas: y lo mismo mandó el Emperador Carlos Quinto. Hay un titulo en el libro del fuero, que llaman de los vasallos, todo él trata de armas, caballos y cosas de guerra.

No son solas las Andalucías las que dan buenos caballos, pues los de las montañas han sido siempre preferidos: pues el ser falsos, zainos y traydores, no es propiedad del país, ni influencia del clima, sino procedido de otras causas físicas, originadas del discurso y poca conducta de los labradores. Si se observase lo que previenen las nuestras leyes sobre este particular, se criarían en toda la España caballos grandes, fuertes y leales. El caballo es muy sentido, y de tal modo, que si el caballero tiene cuidado con los movimientos que hace con

las orejas, nunca le sucederá desgracia alguna. El buen temperamento de Castilla que tanto alaba Estrabon, es causa y principio de los buenos caballos que hay en ella, y las otras muchas cosas de que abunda, como es la miel, cera y seda, que es muy conocida y estimada de todas las otras naciones, como lo son las perdices y conejos entre las otras cazas, y venaciones, que en España hay grande abundancia, y de tan buenas y tan sabrosas carnes como son todas las de España, pues la abundancia de frutas, verduras, y hortalizas de nuestra tierra, se sabe que son las mas sabrosas, y de mas nutrimento. Pues de la riqueza, y cantidad grande que en España hay, y se crian de metales y piedras preciosas, que todo previene, y se causa de la buena temperatura é influencia del Cielo favorable, y suelo, y terruño bueno, y bien dispuesto, no hay que detenerse mucho en decirlo, pues es tan notoria y celebrada de toda la antigüedad, y aun codiciada de todas las naciones del mundo. Aristoteles, y Diodoro Siculo cuentan que los Fenices hicieron ancoras de oro despues de haber cargado las naves de lo que se derritió en los montes Pirineos con los incendios, y que mas que hubo en ellos. Justinio Historico dice encareciendo mucho lo que hay en Galicia, que con el arado descubren muchas veces grandes terrones llenos de oro con otras cosas á este proposito, y Estrabon dice, que los rios y los arroyos corren sobre arenas de oro. Plinio, que tuvo cargo de la hacienda de Vespasiano, afirma, que cada año se sacaban en España dos millones de oro de solo un pozo, ó mina de las muchas que habia. Al fin de todos los metales y piedras de

estima y precio, hay en España tanto, y por ventura mas que en otra region del mundo, que todo es argumento de su riqueza, y fertilidad de mantenimientos y provisiones; porque como queda dicho, el temperamento é influxo propicio del Cielo que causa y engendra estas riquezas dentro de la tierra es tambien causa eficiente de la produccion abundante, y buena de las cosas que nacen, y se crian en la superficie de ella, y por haber sido siempre por tal tenida y reputada de todas las naciones del mundo, ha sido causa de haber sido tan codiciada y pretendida de todas las que han valido algo, de cuyas causas se han seguido las guerras é invasiones que en ella han hecho por riquezas y bienes, tantas y tan diferentes gentes, y peregrinas y barbaras naciones que posponiendo su sosiego y quietud, y el propio amor de sus patrias, y menospreciando todos los peligros y trabajos de mar y tierra, y sus vidas, por venir á gozar de tan buena tierra, donde no menos peligros se les ofrecian en la entrada de ella que por los largos caminos. El primero segun nuestra cuenta y proposito, fue aquel Capitan estrangeiro que traxo consigo Homero, Principe de la Poesia, con otras muchas gentes que discurrieron por estas partes occidentales segun Herodoto. Despues vinieron los Celtas Bracatos, naturales de Francia, que aportaron en España cerca del año de nuevecientos y treinta antes de la Encarnacion de nuestro Señor Jesu-Christo, gentes muy celebradas en sus historias por su gran valor, los cuales contentos de tan buena tierra, hicieron diversas poblaciones. Despues de estos vinieron los Rodas, que comenzaron á usar molinos, y otras cosas necesarias, y dicen que fueron los primeros que en España hicieron moneda. Despues cerca del año de ochocientos y ochenta antes de Jesu-Christo, fue aquel espantoso y nombrado incendio de los montes Pirineos ya dicho, el calor y fuego del qual fue tan grande, que penetrando las entrañas de la tierra, y arrancando la

plata que debaxo estaba, corrieron arroyos de ella finisima, segun los autores, con que se hicieron ricas muchas naciones: que despues vinieron, aunque los Españoles entonces no hicieron mucho caso de esta riqueza. Cerca del año de ochocientos y veinte y dos vinieron los Fenices, naturales de Tiro y Sidon, Ciudades de quien la Sagrada Escritura hace mucha mencion, los quales con albagos, mañas y lisonjas hicieron descubrir á los Españoles donde estaba el oro y plata, y con esto se hicieron tan poderosos y ricos, con que se volvieron á sus tierras. Vino asimismo aquel gran Principe y Monarca Nabucadnacer que por otro nombre llaman Nabucodonosor, que fue aquel que hizo adorar su estatua, y mandó echar á Ananias, Azarias y Misael en el horno, porque no le quisieron adorar, de donde salieron libres del fuego dando gracias á Dios por ello, y traxo consigo Caldeos, Persas, y Judios, de cuya venida hizo mencion Josefo, diciendo haber llegado hasta las columnas de Hercules; de cuyas gentes despues quedaron en España muchas, haciendo habitaciones en ella, como se colige de muchos autores, en cuya comprobacion se hallan muchos nombres de Ciudades, calles y terminos de sus lenguas. Estas gentes fundaron á Sevilla, Cordova y Toledo, y otras poblaciones. Cerca del año de quinientos y quarenta y siete antes del nacimiento, vinieron los Focences Griegos con grandes compañías. Tras ellos los Cartagineses, informados de la riqueza, grandeza y fertilidad de España, de donde los echaron los Romanos, que vinieron á ella con la misma demanda, en los quales tiempos hubo un temblor de tierra tan grande, que abriendose por muchas partes perecieron cerca de los montes Pirineos muchos metales que debaxo estaban, de donde llevaron los de Marsella grandisimas riquezas; y el año de trescientos treinta y tres vinieron muchos vecinos de la dicha Marsella, donde hicieron sus poblaciones. (Se continuará.)

*Continuacion de la fisica.* La cantidad del agua que reside en todas las partes del vegetal, lo mantiene en el estado de humedad continua, tan ventajosa y necesaria á la libertad de todos los organos. La menor circunstancia que destruya esta justa proporcion, ocasiona siempre accidentes mas ó menos sensibles para la planta: y así quando el agua es demasiado abundante, y que la atmosfera ó la tierra subministran una cantidad excesiva de ella; bien pronto la planta se resiste y toma un crecimiento desproporcionado, pero falto del vigor y solidéz que pudiera haberle dado un buen alimento. Una palidéz universal en el color de las hojas, anuncia una enfermedad principiante, y un vicio en el jugo nutritivo. Las extravasaciones de que este forma depositos aqueosos, que fermentandose y agrecandose insensiblemente corroe los vasos que lo contienen, los podrece, y comunicandose esta corrosion á las partes inmediatas, y de en capa á capa, llega en fin hasta la corteza exterior, donde produce una llaga y una destilacion que á lo largo menoscaba al arbol. Quando una sequedad continuada por mucho tiempo despoja al ayre atmosferico de la humedad de que ordinariamente se halla cargado ó embebido, y á la tierra de la necesaria agua para la vegetacion, al instante se altera la planta, los sucos nutritivos no hallandose bien diluidos circulan con trabajo, y no pueden elaborarse tan bien como es necesario; las combinaciones sabonosas ó lexiviales, no son bien intimas; y por consequéncia la disolucion y division no se hacen bastante completas para poner la tierra, y las otras substancias que deben concurrir á la formacion, desarrollo y nutricion de la planta, como necesitan estar para que hagan ó tengan efecto estas circunstancias. Este estado de desecacion se anuncia por una tintura amarillenta, que se extiende sobre toda la planta; sus brazos ó ramos se encorban hacia la

tierra, y parece se adelantan á buscar la poca humedad que se evapora de su seno. Si este estado de alteracion dura demasiado tiempo, la planta acaba de perecer.

El baño que es tan ventajoso para el hombre, no lo es menos para la planta en ciertas circunstancias, es sobre este principio que se funda el saludable efecto de las lluvias, no solo como inviyente de la tierra, sino como hume- te de los tallos, ramas y hojas de las plantas; tambien se funda en esto la lavadura de los troncos de los arboles frutales que con esponjas y bruzas, practican muchos labradores de Inglaterra con el mayor beneficio. Esta agua penetra los poros y los otros vasos excretorios, dilúe los sucos gomosos y los depositos de los demas humores que los obstruan: la limpieza de estos canales hace la circulacion mas libre. *(Se continuará.)*

*Continua la vida de Numa Pompilio.* Quarenta años contaba Numa quando le ofrecieron la Corona de Roma: el hombre en la adolescencia, vive; pero aun no sabe: en la senectud, sabe; pero ya no vive, porque está lleno de achaques; empero la varonilidad vive, y sabe; porque sabe vivir; y vivir en lo racional, no es otra cosa que saber vivir.

Dichosa edad la de quarenta años en que aunque haya afectos de mozo, que persuadan, hay razones de viejo, que dominan. En la mitad de la carrera, es quando el Sol exerce con mas actividad, y menos sombras sus rayos. Nació Numa niño al mundo: pero ya varón á la Corona. Justo fuera, que ya que nacen los vasallos niños á la obediencia, naciesen los Príncipes hombres al dominio. Es el Rey centro de donde salen las lineas á toda la circunferencia: es astro de donde proceden los influxos al Reyno. El traje que se lleva en la corte, es norma de los trages: visten- se los vasallos, las virtudes y vicios cortesanos. Si el Príncipe es muy mozo, las mas veces se inclina al vicio; si es muy viejo, el cansancio y achaques se entregan

¿ la flojedad: queda sin valor; porque está ya sin valor. Es espejo viejo, que aun que luce como cristal, no es de provecho; porque le faltan los aceros. Nunca pudo conservarse la autoridad, ni establecerse el buen gobierno con la blandura y la benignidad, tanto que no sea preciso el apoyo del rigor. Dañoso es al Reyno, que el Príncipe esté siempre benigno, conveniente, que alguna vez salga de madre. Sale de madre el Nilo una vez al año, y dexa fecunda y fértil la tierra de Egipto. Quedó tranquilo Aragon con una salida del Rey Don Ramiro, á cuya campaña respondieron ecos de respeto y veneracion. Lo que no acertó muchas veces la prudencia y espera, acierta tal vez el ímpetu y enojo: la espuma del caballo que no acertó Apeles con la destreza y pinceles, acertó con el arrojo de la esponja. Buena edad la mediana para monarca: donde ni los ardimientos de mozo le hacen precipitado, ni los accidentes de viejo le hacen flojo.

No buscó Numa la corona, buscóte la corona. La primera, con que en siglos mas modernos, se corona el Rey de Romanos, es de yerro: de Romanos era esta, y si no de yerro en la verdad, lo pareció en los efectos: fuese á Numa como por atraccion: es muy imán la virtud, y muy atractivo el merecimiento.

*Sentencias morales.* Las ciencias ó son verdaderas, ó de otro modo no pueden llamarse tales.

Si el que se halla derrotado de talento no adelanta en provecho de sí mismo, es comparable al rico que mal emplea su caudal.

Todo en este mundo se juzga por comparacion, no hay una parte mayor sin que se encuentre otra menor; así como tampoco hay un todo sin la parte, ni una parte sin el todo, y esta es la causa por la qual siempre hablamos por referencia.

La justicia mal administrada, es mas

tirana que la mala ley: la ley prescribe justas ordenes; pero los jueces abusan del poder que les da la soberania, y el caracter que representan.

La medicina ha de ser falible, segun el espíritu de Dios, pues no nos ha criado para ser eternos.

Para engañarse basta ser hombre; pero para obstinarse en el error, es menester ser loco.

El hombre virtuoso y contenido, juzga siempre favorablemente del próximo.

El estudio es la mas noble ocupacion del hombre.

El filósofo es el que observa menudamente todo quanto le rodea, y con particularidad la naturaleza, es amante ciego de la sabiduria, y el que mas puede acercarse á la virtud.

Como la vida del hombre está llena de amarguras sino se auxilia los sinsabores y visitudes con la virtud, se haria intolerable, y llegarían á punto de causar algun trastorno.

El analisis de todas las operaciones del genero humano, sería el plano circunstancia de nuestras pasiones, vicios y defectos.

El amor propio nos ciega á todos: no hay quien dexé de experimentar sus perniciosas consecuencias, y por eso el mundo tanto de egoístas insufribles.

El pobre es vilipendiado y tratado como miembro segregado de la sociedad: ¿qué razon podrá hallarse para mirar con tedio lo que es efecto de la casualidad? una cadena de accidentes adversos, conduce muchas veces familias opulentas á este triste estado; mas digno es el pobre de compasion, que de desprecio é irrision. La pobreza por la escasez y sus necesidades, suele ser causa de la mayor parte de sucesos desagradables, que con frecuencia acaecen en el mundo diariamente.

Todos en este siglo declaman contra él, conocen sus errores; pero ninguno se propone ser el reformador, y el prototipo de la razon.

Nada puede tanto sobre la debilidad humana, como aquella inclinacion de seguir con el exemplo á los demás: por esto los vicios se cimentan con tan profundas raíces, quando desde la niñez no ha habido precauciones para cautelarlos de tan mala plaga. (*Se continuará.*)

*Continuacion de los Apotegmas. Anaxagoras.* La edad y el sueño nos enseñan poco á poco el camino de la muerte.

La ciencia es tan perjudicial á los que no saben servirse de ella, como útil á los demás: ó bien, como dice Montagne, es un ceptro en ciertas manos, y un espantajo en otras.

*Socrates.* Este filosofo recomendaba con esfuerzo tres cosas á sus discipulos, la ciencia, la prudencia y el silencio.

Como sus amigos le reconvenian de que saludaba á gentes que no le correspondian, ¿por qué enfadaros, decia, de que haya otros mas impoliticos que yo?

Muchas máximas pudieran de este sabio filosofo sacarse; pero nos contentaremos con exponer las que mas le caracterizan en su celebridad. El oraculo lo habia declarado el mas sabio de los hombres: *No sabemos*, dixo á esto, *ni los sofistas, ni los poetas, ni los oradores, ni los artistas, ni yo, lo que es verdad, bueno, y bello; pero hay esta diferencia entre nosotros, que aunque estas gentes no sepan nada, creen saber algo; yo no estoy en duda de que nada sé. De suerte que esta superioridad de ciencia que me concede el oraculo, consiste solamente en hallarme yo convencido de lo que ignoro, y de lo que no sé.*

Si esto confesaba un filosofo tan grande ¿qué podremos esperar de nuestros cortos adelantamientos? ¿qué leccion tan grande para nuestros filosofos modernos!

*Democrito.* La esperanza de las gentes prudentes, suele á veces efectuarse; pero jamas la de los locos, porque sus deseos están fuera de todo alcance.

Aqui el sabio se refiere á los que sin ser enteramente dementes, flaquean por la vehemencia de sus pasiones.

La riqueza no pende en la posesion de bienes; pero sí en el uso que se hace de ellos.

*Heraclito.* Las leyes son las murallas de la libertad, y por consiguiente del Estado.

*Xenophonte.* Los favores y beneficios que se hacen, son otros tantos trofeos que se erigen en el corazon de los hombres.

*Antistenes.* Los Estados están al punto de perecer, quando las recompensas del merito llegan á ser el precio de la intriga.

Nada hay mas extraño en el mundo que el vicio.

La mas necesaria de todas las ciencias, es la que nos enseña á precavernos del mal exemplo.

El solo bien que no puede quitarse nos, es el gusto de haber hecho una buena accion.

*Bion.* Honremos la vejez, pues es el fin á que caminamos.

El avaro no es dueño de sus bienes; porque son sus bienes los que le poseen á él.

La prudencia es el ojo del valor; en efecto esta constituye su lugar en los viejos, y el valor suple á la prudencia en los juvenes: asi la prudencia separa á los viejos de los peligros; y el valor saca de los riesgos á los juvenes.

*Diogenes.* El pudor es el colorido símbolo de la virtud.

La esperanza es la ultima de las cosas que en el hombre muere.

El amor es el pasatiempo de los ociosos.

Los malos obedecen á sus pasiones, como los esclavos á sus amos.

La libertad es el mayor de los bienes, y el fundamento de los demás.

Diogenes tendia la mano á una estatua para acostumbrarse á ser *refuse* despreciado.

Alguno se admiraba de verle andar con una luz encendida en medio del dia, y preguntandole ¿por qué causa iba asi? respondia que buscaba un hombre. (*Se continuará.*)

*Carta de mas provecho que retorica.  
Suprema lex salus Populi: Cicer.*

*De la salud popular,  
Pende la ley del gobierno:  
Luego es del gobierno ley,  
Dar á la salud fomento.*

Muy Señor mio, y mi estimado dueño: no ya con festivos ecos, ironías travesuras, y burlescas frases como en otras, llamo la atención de Vm. en esta mía. El interés de la materia, la gravedad del asunto, y la verdad del hecho, parece que reprueban toda chanza, al paso que la humanidad, amor al próximo, y bien público, exigen de mí una sinceridad sin artificios: la desconfianza de ser atendidas mis observaciones, ha teuido en inacción mi pluma; pero á impulsos de mi conciencia, y en favor de la sociedad humana, me miro ya en el forzoso empeño de manifestarlas, tanto para obviar los daños que pueda por mi parte, quanto para que los sabios y benignos Magistrados que nos rigen, interpongan su autoridad para el remedio.

*Una de las mas graves enfermedades, que acometen á los hombres, es la que se llama comunmente cólica saturnina, ó pictonum, la qual se dexa ver con mas frecuencia que lo que vulgarmente se piensa &c. Asi se explica en el Diario de Madrid del Martes 4 de Marzo de este año de 88 Don Mariano Gomez de la Playa, quien inflamado de aquel zelo que cabe á todo buen patricio, asigna por causa procatarrica de esta dolencia á el plomo, ya en vapor, ya en substancia recibido, y por tanto cuerdamente juzga, que los conductos ó cañerías, que hay de esta materia, serian menos nocivos, y mas oportunos de barro.*

A este solo punto reduce este amante de la patria su carta, y aunque se culpo lo lacónico, alabole lo solícito. En confirmacion pues de su doctrina,

ilustracion de su pensamiento, y utilidad de nuestra especie, dixc sencillamente, y con el candor que pide tan interesante materia, quanto de propia experiencia, y por repetidas observaciones me consta:

*Cólico* en general no es otra cosa (segun el sentir de todo buen Pathológico) que un exquisito, y vivísimo dolor en los intestinos, mesenterio, y demás partes contenidas en el vientre, con mayor ó menor agudeza, á proporción de las causas mas ó menos intensas, que le producen. De estas, y los sintomas concomitantes, resulta la diversidad de sus especies y denominaciones. Asi llamamos *cólico bilioso* á el atrocísimo dolor, en que por acritud de la colera, parece que algun agudo instrumento perora los intestinos. Decimos *cólico histérico* á el que acompañan ansiedades, dolor hácia el corazon, y demás sintomas propios de todo afecto vaporoso. *Cólico pictonum, nervioso ó convulsivo* á el que ofendiendo los nervios, retrahe las partes musculosas hácia su origen, induciendo tal vez una parálisis. *Cólico iliaco, volvulo, chordapson ó miserere* á el que, segun Etmulero, nace de alguna hernia, y en el que se halla inverso el movimiento peristáltico de los intestinos &c.

Como quiera que sea, y su denominacion se apropie, todo *cólico* es enfermedad tan grave, cruel y rigurosa, que solo el aspecto del que la padece, consterna al ánimo mas fuerte. Sus frecuentes invasiones en esta Corte, sus molestas y repetidas recidivas, y su obstinacion á los mas poderosos auxilios del arte, intimidan á el mas valiente.

No es de mi propósito tocar las partes dignóstica, prognóstica, ni curativa de esta atroz dolencia, y menos examinar las muchas causas que la fomentan, pues sobre difundirme vanamente en la materia, fuera deslucir mi intento, trasladar á este papel ajenos pensamientos. Mi co-

nato solo estriba en manifestar á el público y al Supremo Tribunal político que le gobierna, *tres causas* eficientes y poderosas, que observo en Madrid toleradas, con grave detrimento de la salud y vida. La primera es comun á poderosos y particulares: la segunda, á particulares, y pobres, y la tercera á pobres solamente, y miserables. Diré de cada una en particular lo que la observacion y experiencia me enseñan.

La primera causa del cólico, que, como llevo dicho, hallo comun á poderosos y particulares, es el *cobre*. Notoria es su naturaleza: él es un metal imperfecto, y no fixo, y aunque se hace tan útil á la sociedad humana, por las cosas diversas que de él se fabrican, participa, segun Senerto, cierta qualidad maligna, que comunica á la comida, y bebida, que en sus vasos ó cazuelas se condimenta, principalmente si se le mezcla vino, vinagre ó sal, en que exprime el cardenillo. O quanto cuidado debieran tener en esta parte los Señores, y gentes de conveniencias para su provecho: fiansen de sus cocineros, y estos inadvertidamente, ó por ignorancia, suelen conservar los alimentos oleosos, mantecosos, ó adobados en marmitas, y cazuelas de cobre, con perjuicio de sus amos, y tal vez suyo. Debierase celar este punto como merece, pues aunque las vasijas estén estañadas, se desgasta breve la lámina sutil del estaño, y los caldereros ó estafadores suelen mezclarle mas porción de plomo que la precisa, (como que vale mas barato) ocasionando con poca conciencia inevitables daños á la república, siendo el orin y cardenillo del cobre, un muy activo vomitivo, é induciendo así este como el plomo, quando no cólicos pertinaces, disenterias crueles, y otros funestos males. Inútil es la confirmacion de unos hechos tan ciertos; pero si alguna es necesaria, creo que baste la epidemia de cólicos metalinos que en casa de cierto Señor Excelentísimo

(ausente en el dia de esta Corte) observé por mí mismo. Mas de treinta infelices de su familia entraron en enfermería, acometidos de esta cruel dolencia, siendo S. R. uno de los que la sufrieron mas largo tiempo. Examinose la causa general de este estrago, y no se halló otra que la mayor porcion de plomo que se unia á la menor de estaño en los muebles de cocina, lo que aseguró mas evidente, no haber caído en la epidemia los criados que comian de racion propia, y guisaban en barro sus alimentos en sus respectivos aposentos.

Si mi consejo valiera ó tuviera lugar mi voto, sería yo de sentir, y aconsejara al que pudiera hacerlo, que en vez de utensilios de cobre usase los de *hierro*. El es el mas benigno de los metales: aprovecha al estomago, y al bazo, y sana las opilaciones y durezas, como demuestran los buenos efectos de las aguas ferruginosas, ó que pasan por sus minas, las cuales tienen virtud de atenuar los humores, abrir las vias, y estimular el vientre. Por las mismas razones, desterraría los cantaros de cobre que sirven para la conduccion del agua á las casas: los aguamaniles ó pisteros para los enfermos, los chocolateros, las garrafas de este metal, substituyendolos de oja de lata, ó estaño con mas provecho.

La segunda causa de la frecuencia del cólico, y comun (como dixé) á particulares y pobres, es, en mi dictamen, el *aceyte de las tiendas*. Suelen tener este prevenido para el despacho por menor del pueblo, en unas tinas de cobre mohoso y corroido, que desde su antigua fundicion y primitiva servidumbre, no conocieron el estaño. El grueso hollín que viste por dentro á las mas de estas vasijas, manifiesta en planchas ó láminas verdes y ceruleas, el cardenillo que el cobre escupe, el qual comunicado á el aceyte, imprime en este particulas nocivas á la salud publica, lo que pudiera bien evitarse, conservando este

compuesto humedo, pingue é inflamable, en vasos ó tenajas de barro, con mayor ventaja á la sociedad, y sin peligro. La tercera y ultima causa que viene insinuada, comun á pobres y miserables, es en mi dictamen el desperdicio de los pescados frescos, y escaveches en la plaza, que la codicia de los vendedores de este genero, hace pasar por util. Recogen con cuidado las rasas, colas, pedazos de cabeza, aletas, y demas residuos despreciables, del congrio, merluza, bonito, salmon Sec. y distribuyendolo en varias cazuelas, lo venden á quatro, seis, ocho quartos, ó como pueden á el incauto que lo acota, persuadiendolo con vileza, una bondad cierta en la compra. El infeliz, cuyos medios no sufragan á el subido precio de los pescados, se da por satisfecho, en esta falsa substitution de regalo, y con poco dinero sacia su apetito. ¿Pero qué le resulta? si por casualidad una ú otra vez no le daña, llega la ocasion precisa, en que no actuando el estomago tal alimento, ó adquiriendo una putrefaccion segura cae en un cólico, ó se dispone á otra grave enfermedad, de resultas de un chilo viciado, y una sangre impura. Lastimosos casos me constan en la gente pobre de resultas de esta causa; pero entre todos ocupa mas mi consideracion, el de una miserable muger embarazada, la qual antojada de comer pescado fresco, y no alcanzando sus posibles á tanto, tomó por poco dinero una de estas cazuelas. Comió á su placer de este podrido alimento á las doce del dia; pero á las ocho de la noche era difunta, sin poder salvarse el feto, que ya era de todo tiempo. ¿Qué compasion no mueve á la humanidad tan atroz caso! Quanto mejor hubiera sido verse privada esta pobre, del que juzgó auxilio de su gusto, que perecer en tan pocas horas.

Dixe, mi amado Editor, y Señor mio, quanto debo, quanto la experiencia me enseña, y quanto la conciencia me obliga. Figúrome haber hecho un sin-

gular beneficio á mi especie, en manifestar desnudas mis observaciones en esta carta, y creo que Vm. no le hará menor á la sociedad cortesana en publicarla, para que (pues es un ramo tan superior de policia, el de la salud pública) su recto, sabio y economico juez, que con tanto pulso la dirige, y con tanta sollicitud por el bien comun se desvela en sus acertadas providencias, corte de raiz, como puede, tales abusos, tan nocivos al estado, como perjudiciales al mayor interes del hombre en este mundo. Madrid 7 de Junio de 1788. Queda de Vm. tan suyo como siempre. *D.º Lucas Aleman y Aguado.*

Memorial de D. Eusebio de Bergara, al Sr. Arzobispo de Toledo, con motivo de deber 6000 rs. y no tener con qué pagar.

Un año de dia en dia  
he mantenido Señor  
mediante vuestro favor  
toda la familia miá;  
cumplió el orden que tenía  
que dar vuestro mayordomo,  
y yo con pasos de plomo  
no hago mas de imaginar,  
como tengo de pagar,  
pues si he de pagar, no como.

Os debo ya seis mil reales,  
y segun hago la cuenta  
este año valdrá mi renta  
otros tantos no cabales;  
y como no hay mas caudales  
ni otros arbitrios humanos  
qué estos trastos, quatro granos,  
antes de hacerlos montones,  
como si fueran ratones  
me los comen mis hermanos.

Tengo un hermano soldado,  
á quien le doy sin fastidio,  
un competente subsidio  
muy bueno para escusado:  
por mantenerle montado  
me voy yo quedando apie  
y no discurro por qué  
justicia, razon y ley  
él ha de servir al Rey  
y yo he de pagar el pre. *(Se continuará)*